

Notas del Mes

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras

Ricardo A. Latcham, espíritu alerta e inquieto que escudriña con seria preocupación en todos los campos de la vida intelectual, ha sido designado para ocupar el alto cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, lo que importa un reconocimiento a su cultura y a su dominio de los problemas de la educación superior.

Latcham Alfaro, hijo del eminente sabio británico don Ricardo E. Latcham, conoció desde niño las disciplinas del espíritu y el amor a todo cuanto tiende a adquirir ese bagaje de cultura que va desde el arte en sus diversas manifestaciones hasta el terreno de la investigación científica lo que permite plasmar una personalidad de vigoroso y acentuado relieve, cuando en ella hay esa elevada condición espiritual que es el talento. El nuevo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras ha demostrado poseerlo en las diversas actuaciones de su vida, que ha sido intensa, laboriosa y agitada.

Hombre joven, Latcham Alfaro, ha servido a su país en diversas actividades, todas ellas de carácter intelectual. Escritor de nerviosa expresión, ha publicado libros de ensayos, de crítica literaria, y, además, una interesante biografía de Manuel Rodríguez. En el periodismo ejerce la crítica literaria desde «La Nación», diario donde también escribe artículos de atinada

y penetrante comprensión de los problemas que afectan a Chile. Desde hace más de diez años ocupa una cátedra de Literatura en el Instituto Pedagógico, y su brillante actuación en la docencia viene a culminar ahora con este nombramiento de gran responsabilidad, pues hay pendientes una serie de problemas educacionales que han mantenido al estudiantado en constante agitación durante el último tiempo, y que requieren pronta solución.

Estamos ciertos que Latcham Alfaro hará un papel tan lucido en su nuevo cargo como lo hizo mientras fué regidor de la Municipalidad de Santiago y en la Cámara de Diputados en la cual representó a uno de los distritos de nuestra capital, cuyos electores lo eligieron con la primera mayoría.

Director del Instituto Pedagógico

Treinta años o más, ha dedicado Mariano Latorre a la educación nacional. Desde aquellos tiempos en que hacía clases en los Liceos particulares de la señora Tarragó o de las señoritas Vargas, se han visto muchas cosas en Chile y se ha evolucionado en cuanto se refiere a la enseñanza y tiene relación con la docencia. Pero a pesar del tiempo, terco a veces, feliz y lisonjero en otras oportunidades, Mariano Latorre ha seguido conservando una juventud espiritual que le ha permitido ser un amigo de los niños. No les enseñó, sujetándose a graves y rígidas normas pedagógicas, sino por medio de la conversación amable, efusiva y jovial. Tuvo el talento de saber ser amigo de la juventud y esto le ha valido que los niños hayan llevado por todos los ámbitos de la tierra chilena el nombre de Mariano Latorre.

Y este primer triunfo, permanente, y de vastas proyecciones en su elocuente significado, le permitió ir conociendo poco a poco la psicología de los jóvenes educandos. Por este camino aprendió Latorre algo fundamental de la enseñanza, que es